

Era un día normal , el sol comenzaba a ascender y a cubrir con sus primeros rayos la humilde cabaña donde Kobu vivía con su familia. Tras desayunar, Kobu propuso a sus hermanos ir a la playa para pescar algo para la comida. Ya llevaban dos salmones y tres sardinas cuando el hermano pequeño de Kobu divisó en el horizonte un extraño objeto que se acercaba a la costa. En un principio, parecía simplemente un punto de intersección entre el cielo y el cristalino mar. Pasada media hora, los tres hermanos comenzaron a distinguir dentro de dicho objeto la figura de distintas personas que, aunque tenían apariencia humana, su aspecto físico era totalmente distinto. Dichos seres desconocidos llevaban elaborados atuendos decorados con prendas brillantes y sombreros que les hacían parecer 20 centímetros más altos. En cuanto al barco, parecía como si una segunda isla se fuera acercado cada vez más y más aunque, en vez de palmeras, contaba con altos palos de los cuales colgaban blancas telas que ondeaban con el viento. La imagen era espeluznante, parecía que ese gigante objeto iba a colisionar en cualquier momento con la playa, lo cual provocó que los hermanos de Kobu decidieran regresar corriendo a casa para protegerse y, al mismo tiempo, alertar a su familia y vecinos del peligro que se avecinaba. Sin embargo, Kobu, dejándose llevar por su curiosidad, decidió esconderse detrás de una de las palmeras y así poder observar a dichos seres extraños de cerca.

Finalmente, cuando el barco amarró en la paradisiaca isla Kobu pudo observar como dichos seres extraños presentaban, además de sus complejos ropajes, una piel extremadamente blanca. Kobu, aterrado, se dirigía a escapar cuando oyó como la voz de una mujer trataba de captar su atención diciendo palabras extrañas que el pobre Kobu no llegaba a entender . Se trataba, nada más y nada menos , de la famosa escritora Julie Holland, aunque dicho dato carecía de relevancia para Kobu el cual no sabía nada más que lo necesario para sobrevivir y alimentar a su familia todos los días. La mujer , la cual parecía hambrienta, señaló uno de los pescados que Kobu sostenía en una cesta de paja y, posteriormente, señaló su tripa. Kobu con esos sencillos gestos comprendió perfectamente la intención que tenía la mujer y, dejándose llevar por la compasión que le producía su dulce cara y sus cristalinos ojos, que podrían confundirse con el mar de la isla, decidió compartir con ella la pesca de ese día.

Sorprendentemente, Julie y Kobu se entendían perfectamente mediante gestos y señales que se hacían mutuamente. Kobu, poco a poco, comenzó a sentir algo totalmente desconocido para él , se estaba enamorando de Julie.

Tras tres meses conviviendo con dichos seres, entre los cuales Julie era la única mujer, Kobu decidió proponer a ésta quedarse a vivir siempre con él en la isla y casarse. Julie, que también había desarrollado un gran amor por el indígena aceptó y vivió el resto de sus días en la paradisiaca isla con Kobu al mismo tiempo que se lanzaba su último libro en su país natal, "Kobu y yo".